

El Augur, una construcción poética de lo no humano¹

The Soothsayer, a poetic construction of the non-human

Investigadora USAL:

Calderón, María Laura (laura.calderon@usal.edu.ar)

Palabras clave: Julio César, violencia, *performance*, ecocrítica, semiótica teatral

Keywords: *Julius Caesar, violence, performance, ecocriticism, semiotics of theater*

Resumen

Tomando los conceptos de interrelación y territorialidad (Neil Evernden), se estudia al Augur como un qué, más que como un quién. Es su voz la que, al clamar por César, funciona como un poderoso recordatorio de que el hombre es una pieza más dentro del ecosistema. Para demostrar la hipótesis, se analiza la producción cinematográfica de 1970 (Burge), en la que la caracterización de este personaje está fuertemente ligada al mundo animal.

Abstract

Taking the concepts of inter-relatedness and territoriality (Neil Evernden), the Soothsayer is studied as a what, rather than a who. It is its voice that, by calling out for Caesar, serves as a powerful reminder that man is just another piece within the ecosystem. The 1970 film production (dir. S. Burge), in which the characterisation of this character is strongly linked to the animal world, is analyzed to demonstrate the hypothesis.

El acto 1, escena 2 de *Julio César* comienza con el desfile triunfal de César por las calles de Roma. El pueblo se ha congregado para darle la bienvenida y celebrar su victoria sobre Pompeyo. El tumulto entusiasta de trabajadores desea manifestarle su apoyo, pero una voz “más estridente que cualquier música” (Shakespeare, 2014, 13) corta tajante el ambiente festivo. Así es como se nos presenta el Augur, uno de los personajes secundarios más fascinantes de esta obra y el foco de este ensayo.

Para analizar su rol desde la perspectiva de la ecocrítica, se contemplarán los conceptos de interrelación (*inter-relatedness*) y territorialidad (*territoriality*) según los explica Neil Evernden en su ensayo “Beyond Ecology: Self, Place and the Pathetic Fallacy” (2009), con el fin de explorar de qué modo se aplican e influyen en la caracterización del Augur. Sostengo, en consecuencia, que el Augur es un *qué* más que un *quién*. Sin embargo, su presencia no se equipara a la de los otros tantos elementos no humanos presentes en esta obra. Él es la Naturaleza toda y en su confrontación con César se vuelve un poderoso recordatorio de que el humano es tan solo una pieza más dentro de un sistema mucho más grande y complejo: el ecosistema.

Evernden ofrece algunos conceptos interesantes que sirven como marco teórico para una construcción ecocrítica del Augur. Uno de ellos es el de *interrelación*, el que explica describiendo a los simbioses como ejemplo. De ellos nos dice que son “criaturas que coexisten habitualmente en una

¹ Este artículo fue escrito dentro del contexto de la investigación, dirigida por la Dra. Malvina Aparicio, sobre la obra shakespeariana, que incluye la tragedia de Julio César.

asociación tal que resulta difícil o imposible tratar con una sin tratar simultáneamente con la otra” (Evernden, 2009, p. 94). Luego plantea que un individuo también puede estar tan estrechamente vinculado a su territorio, que su sentido de sí mismo se vea afectado. Ejemplifica esto con el caso del cíclido. Este pequeño pez amenaza a cualquier animal, independientemente de su tamaño, solo para proteger su territorio durante la temporada de apareamiento,

como si el límite de lo que él considera que es “él mismo” se hubiera expandido hasta las dimensiones del propio territorio. El pez ya no es un organismo limitado por la piel, sino un organismo más [en el] entorno limitado por un tegumento imaginario. (Evernden, 2009, p. 97)

Estas ideas arrojan una nueva luz sobre la obra y nos permiten preguntarnos: ¿Es el Augur un organismo único que, como sujeto hacia un objeto, lee los signos de la naturaleza? ¿O es parte de un sistema más grande que se pone en acción junto con los otros elementos no humanos? ¿Hay un límite entre el Augur y su territorio? ¿O acaso su propia piel no es una restricción?

La producción cinematográfica de Stuart Burge (1970) presenta al Augur como un hombre pálido y delgado cubierto con harapos negros. Emerge de entre la multitud como una especie animal del desierto urbano. No se sabe de dónde viene ni a dónde va. Aparece y desaparece como un ser que se fusiona con su entorno. Entre los muchos que clamaban el nombre de César, es su grito, alto y poderoso, que logra captar la atención de César. Durante un breve encuentro cara a cara, César examina al Augur tratando de evaluar qué tipo de hombre es y finalmente lo descarta como un “soñador”, un delirante. Sin embargo, el encuentro con la criatura de voz chillona le ha dejado una impresión imborrable, evidente en su segundo encuentro.

Figura 1



Fuente: Mankiewicz, película *Julius Caesar* (1970, Republic Pictures, USA)

En su camino hacia el Senado, César cruza un arco en la calle solo para sorprenderse por la presencia inesperada del Augur aferrado a la pared. Como muestra la Figura 1, la ropa y la pared tienen el mismo color. Se asemeja a un reptil camuflado. Incluso la prominente nariz del actor y la forma en la que abre los ojos, bien grandes, contribuyen a esta cualidad animal en la caracterización. Sobresalido al principio, César, que no ha olvidado al Augur, lo desafía:

César: Los idus de marzo han llegado.

Augur: Sí, César, pero no han pasado. (Shakespeare, 2014, 75)

Figura 2



Fuente: Mankiewicz, película *Julius Caesar* (1970, Republic Pictures, USA)

Ahora sombrío, César continúa su marcha.

Como se puede ver en la imagen, César está cubierto de sombras. Ha caído bajo la oscuridad de este presagio. Marco Antonio lo sigue, preocupado. En medio de la imagen, Casio mira al Augur, quien todavía está pegado a la pared persiguiendo a César (y al público) con sus grandes ojos.

El Augur de Burge está en sintonía con otras imágenes fantasmales de la obra:

Casca: ... Contra el Capitolio me encontré con un león,

Que me miró fijamente y pasó de largo,

Sin molestarme. [...]

Y ayer el ave nocturna se posó

A pleno mediodía en la plaza del mercado,

Ululando y chillando. (Shakespeare, 2014, 29)

Él mira fijamente como el león y grita el nombre de César como el búho. Es una construcción poética de lo no humano, una voz dada a las fuerzas mudas de la naturaleza, a quienes sirve como prólogo y epílogo de sus advertencias.

Lamentablemente, esto es todo lo que vemos del Augur en esta producción, pero es suficiente para estimular nuestra imaginación en torno a este personaje y a su papel dentro del ecosistema de la obra. En comparación con el Augur, los personajes principales parecen completamente aislados y totalmente inconscientes de la tremenda fuerza a la que desafían con su complot, su envidia y su orgullo.

A menudo se dice que en esta obra nadie gana. El juicio infundado y la condena de Brutus sobre su amigo provocaron exactamente lo que intentaba prevenir: hizo inmortal a César y él mismo se convirtió en el epítome de un traidor. Casio se suicidó sin saber que en realidad había ganado en el campo de batalla, y Roma fue lanzada a otra guerra civil entre Marco Antonio y Octavio. Los grandes hombres de esta obra no lograron comprender que su grandeza radicaba en ser una pequeña parte de un todo superior a ellos. El idealismo de Brutus lo cegó ante las necesidades terrenales del hombre común. El resentimiento de Casio lo separó del noble papel que podría haber desempeñado. El orgullo de César lo arrojó a la muerte, y la ciudad cayó en las fauces del caos.

Referencias

Burge, S. (1970) *Julius Caesar*. Republic Pictures USA.

Evernden, N. (2009). Beyond Ecology: Self, Place and the Pathetic Fallacy. En Glotfelty, C. *The Eco-criticism Reader: Landmarks in Literary Ecology* (pp. 92–104). Athens (USA): The University of Georgia Press.

Shakespeare, W. (2014) *Julius Caesar*. Smith, R. y Wienand, V. Cambridge: Cambridge University Press.